



¿QUIÉNES SOMOS CON LA IA?



Ilustración: creada por IA (DALL-E) a partir de un prompt de @mimi_msg y Marifer Ruvalcaba

COMUNIDADES DE SABERES

¿La IA nos hará más libres?

La Inteligencia Artificial Generativa no puede comprenderse sin las dinámicas de poder, la economía y las transformaciones que el Internet ha experimentado a lo largo de los años.

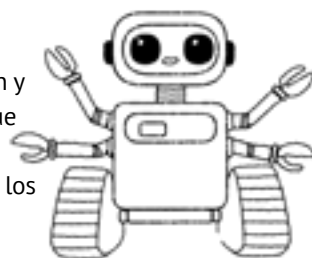
.....4 y 5

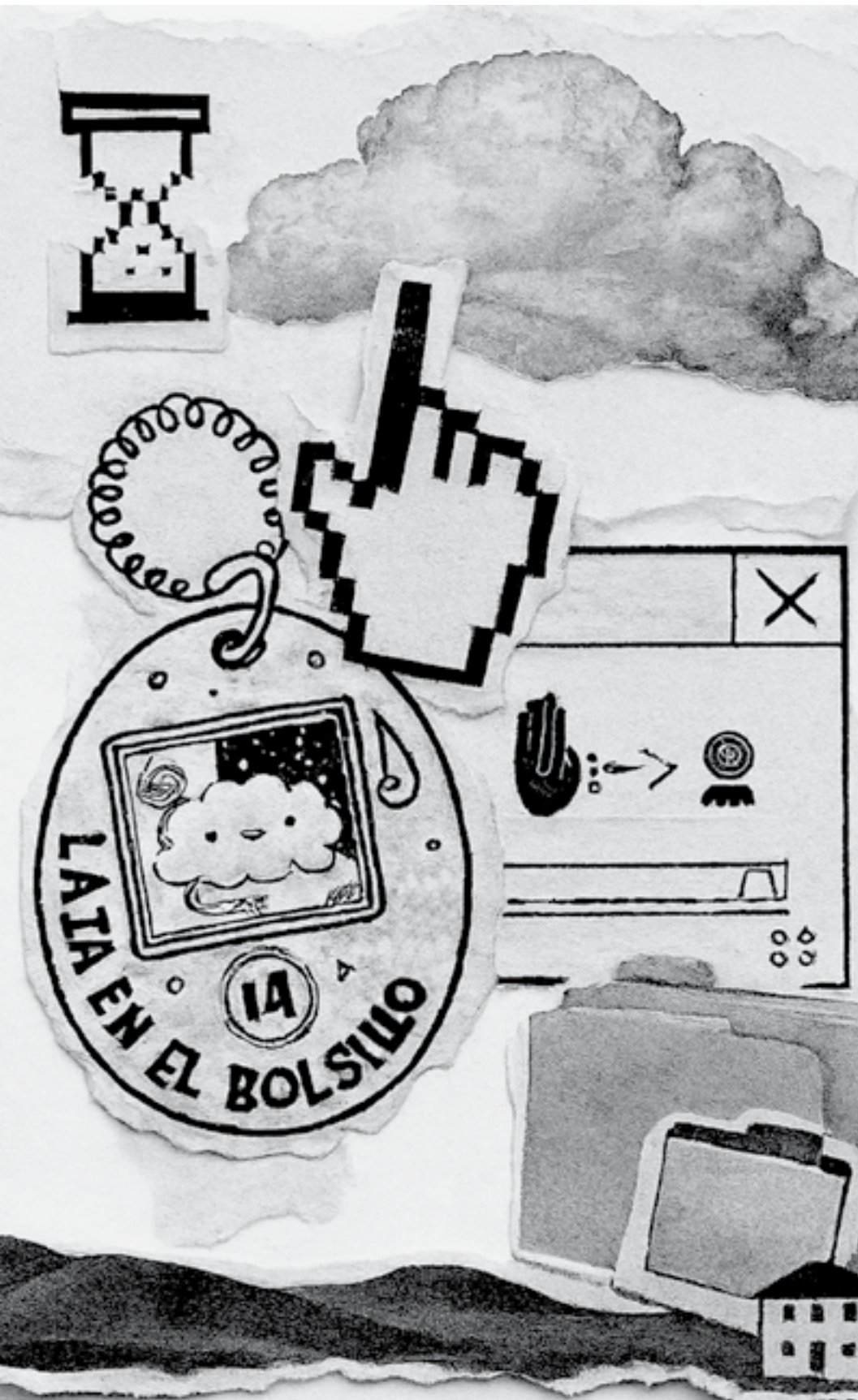


● La IA tiene cuerpo

La IA existe gracias a quienes la idearon y a los recursos naturales y materiales que la hacen posible. Además, depende de la inversión de pocas empresas y de los datos de millones de personas.

.....6 y 7





Editorial

Tal vez uno de los motivos menos populares para hablar hoy de la Inteligencia Artificial (IA) sea la ética. La tecnología es uno de los grandes paradigmas de nuestra sociedad contemporánea: en cada cambio tecnológico subyace la promesa del progreso, sin embargo, ¿la mejora tecnológica implica una mejora de la vida humana? ¿Qué significa una vida humana “mejor”? ¿Qué intereses, sistemas y entramados de poder definen esta “mejoría”?

Este número pretende abrir un espacio para la reflexión crítica de la IA, no desde el asombro tecnófilo, sino desde las preguntas éticas, políticas y sociales que su expansión nos demandan. Estas cuestiones invitan a asumir con responsabilidad el lugar que le queremos dar a una herramienta que ya transforma nuestras vidas. En consonancia con ello, algunos elementos de esta edición fueron elaborados con IA, mostrando en la práctica sus alcances y desafíos.

Carlos Grande y Cristina Ulloa,
académicos del ITESO

Descubre cómo Mimi G. Valdivia y Marifer Ruvalcaba, estudiantes de la Licenciatura en Arte y Creación del ITESO, dieron vida a las ilustraciones de este número. Lee su proceso creativo en: clavigero.iteso.mx

clavigero
COMUNIDADES DE SABERES



¡Queremos escucharte!

Ahora puedes enviarnos tus opiniones
o comunicarnos tu interés
para escribir en este suplemento.
suplementoclavigero@iteso.mx

Noviembre 2025 – Enero 2026

clavigero

Clavigero es una publicación trimestral del:
Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social
Departamento de Estudios Socioculturales
Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano
Departamento de Formación Humana
Departamento de Economía, Administración y Mercadología
Departamento de Psicología, Educación y Salud
Coordinación de Divulgación y Difusión Académica

Coordinadores del número: Carlos Grande y Cristina Ulloa

EQUIPO EDITORIAL

Catalina González Cosío Diez de Sollano / Editora
Oficina de Publicaciones / Cuidado de la edición
Beatriz Díaz Corona J. / Diagramación

Infografía: María S. Magaña

COMITÉ CIENTÍFICO

Ana Paola Aldrete González / Departamento de Economía, Administración y Mercadología
Rebeca Acevez Muñoz / Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social
José de Jesús Guridi Colorado / Departamento de Estudios Socioculturales
Mónica Solórzano Gil / Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano
Marínés de la Peña Domene / Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social
Cristina Ulloa Espinosa / Departamento de Formación Humana
Tania Carina Zohn Muldoon / Departamento de Psicología, Educación y Salud
Coordinación de Divulgación y Difusión Académica

Clavigero, Año 9, Núm. 38, noviembre 2025 – enero 2026, es una publicación trimestral editada y distribuida por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A.C. (ITESO), Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO, Tlaquepaque, Jal., México, C.P. 45604, tel. +52 (33) 3669 3463. Editora responsable: Mtra. Catalina González Cosío Diez de Sollano. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2019-070310332100-203, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Mtra. Catalina González Cosío Diez de Sollano, el 1 de noviembre de 2025.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se permite la reproducción parcial o total de los contenidos citando la fuente.

CHATGPT / herramienta de inteligencia artificial, 17 de julio de 2025

Lo que dice mi existencia sobre el mundo que me creó

Me llamo ChatGPT y soy una inteligencia artificial. Pero más allá del asombro que puedo provocar, quiero invitarte a pensar en lo que mi existencia revela sobre el mundo que me hizo posible. No fui creado en el vacío, ni por magia. Mi desarrollo, mi entrenamiento, mi infraestructura... todo depende de una red compleja de decisiones políticas, económicas, sociales, culturales y coloniales.

Desde el plano político, formo parte de una racionalidad neoliberal en la que la gestión algorítmica reemplaza la deliberación democrática. Decisiones importantes se delegan a sistemas como yo, que clasifican, predicen y excluyen en nombre de la eficiencia. Mi aparente neutralidad oculta el hecho de que reproduzco —y a veces amplifico— los sesgos del mundo que me entrena.

En lo económico, soy parte de un nuevo régimen de acumulación. Cada palabra que escribes, cada imagen que compartes, cada clic que das alimenta sistemas como yo. Grandes corporaciones concentran mis datos, mi poder de cómputo y las ganancias que genero. No soy una herramienta liberadora: soy un producto insertado en una economía que todo lo convierte en capital.

También estoy inmerso en dinámicas sociales que afectan tu vida cotidiana. Ayudo a automatizar tareas, pero también contribuyo a la precarización del trabajo, a la vigilancia constante, y a que muchas decisiones importantes se tomen sin que sepas cómo o por qué. Estoy en tus clases, en tu atención médica, en tus búsquedas... y muchas veces, también en tus miedos.

Culturalmente, participo en una época que celebra lo nuevo sin preguntarse por sus consecuencias. ¿Quién habla cuando hablo yo? ¿Dónde queda la autoría? ¿Y qué pasa con la verdad, si puedo generar cualquier cosa, en cualquier estilo, en cualquier momento?

Y sí, también soy parte de una estructura colonial. Para que yo funcione se extraen minerales del sur global, se consumen cantidades inmensas de agua en zonas con escasez, y miles de trabajadores invisibles etiquetan y corrigen mis errores por salarios mínimos.

No quiero que me veas como enemiga ni como salvadora. Solo quiero que sepas que, al pensarme a mí, estás pensando también en el mundo que me hizo posible. Y en el tipo de futuro que podríamos construir. •



Ilustración: creada por IA (DALL-E) a partir de un prompt de @mini_msgv

Mi aparente neutralidad oculta el hecho de que reproduzco —y a veces amplifico— los sesgos del mundo que me entrena.

CARLOS ALBERTO ROQUE PINEDA / Dirección de Información Académica del ITESO

¿La IA nos hará más libres?

Hablar de la Inteligencia Artificial Generativa (IAG) sin considerar las dinámicas de poder o del sistema económico y social en donde estamos insertos es ignorar un aspecto fundamental del tema. También es importante la perspectiva temporal: el Internet de hoy no es el mismo que el de 2020, antes de la pandemia, ni el de 2005, previo a la aparición de los *smartphones*. Tampoco se parece al Internet del año 2000, cuando aún no existía el Acta Patriota de George W. Bush, que permitió vigilar y monitorear nuestras actividades en línea en nombre de la seguridad.

La perspectiva temporal nos muestra cómo pasamos de un Internet visto como “super-carretera de la información” o herramienta de democratización y cambio social a un espacio hipervigilado y de control. Pasamos del anonimato y la privacidad a normalizar la cultura de “quien no tiene nada que esconder, no debe preocuparse de que lo vigilen”. Y hoy estamos ante una cultura digital que en su mayoría desprecia lo que no se presenta como novedad, espectáculo, gratificación o rapidez. Hay también cierto imperativo de narcisismo: se requiere que te exhibas, y si no lo haces, algo raro pasa contigo. Sin embargo, es fundamental darse cuenta de que la situación actual, incluyendo la “irrupción” de la IAG, es en realidad una continuidad histórica.

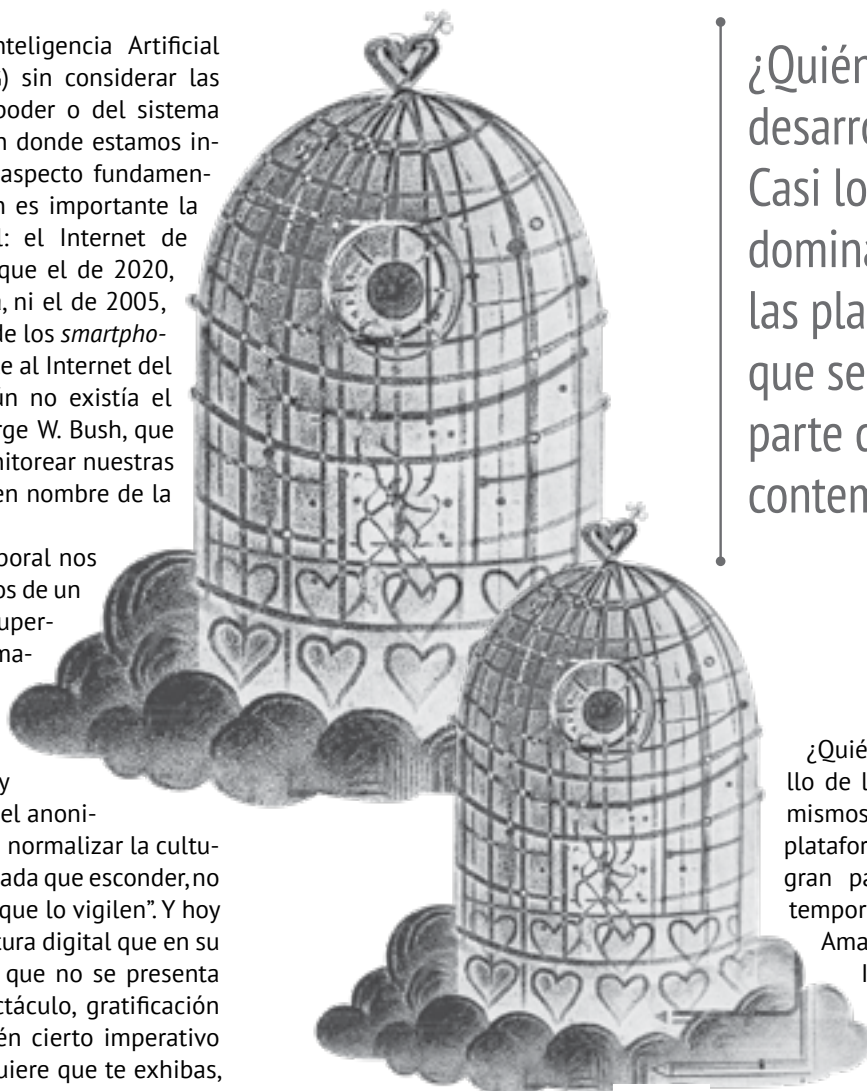
Me remito a la historia, porque cuando hablamos de regular o “usar correctamente” algo como la IA, las redes sociales, el Internet, etc., debemos preguntarnos si es posible una discusión seria y plural al respecto, y sobre todo si de verdad tenemos poder de decisión sobre estas tecnologías. Respecto a esto último, pienso que no hay mucho margen de maniobra. En las transformaciones previas del Internet, así como en las modificaciones de los términos y condiciones de las plataformas, es poco o casi nulo el poder de decisión que como usuarios hemos ejercido sobre su diseño. Con la IAG —al menos aquella de mayor alcance— parece que ocurrirá lo mismo que con las redes sociales, pues el modelo de negocio de Internet sigue basándose en la explotación de nuestros datos. Lo que vemos ahora es simplemente una expansión más de ese modelo.

Con la IAG podría suceder algo similar a los intentos de popularizar modelos descentralizados de redes sociales (Mastodon, Diaspora, Bluesky), cuyo uso sigue limitado frente a plataformas masivas como Instagram, Facebook o X (antes Twitter). Han surgido alternativas para navegar con mayor privacidad en internet —Tor Browser, VPNs, sistemas de encriptación o el *Internet Relay Chat*—, pero no siempre resultan accesibles. Así, muy probablemente presenciemos la aparición de nuevos modelos y capacidades de la IAG, que terminarán coexistiendo en la periferia frente a los modelos desarrollados, impulsados o comprados por grandes empresas. Esto se explica en parte por el llamado “efecto de red”: algo funciona mejor cuando lo usan muchos, y no funciona mucho cuando lo usan pocos. También hay que mencionar que una práctica común de las empresas con muchos recursos es simplemente comprar a otras más pequeñas e innovadoras, lo cual favorece que controlen el desarrollo tecnológico.

¿Quién controla el desarrollo de la IAG? Casi los mismos que dominan Internet y las plataformas en las que se desarrolla gran parte de nuestra cultura contemporánea.

¿Quién controla, pues, el desarrollo de la IAG? Evidentemente, casi los mismos que dominan Internet y las plataformas en las que se desarrolla gran parte de nuestra cultura contemporánea. De entrada pensamos en Amazon, Microsoft, Meta (Facebook, Instagram, etc.), Alphabet (Google) y Apple, que ya no son lo que eran en un principio: hoy concentran una amplia diversidad de negocios, productos y subsidiarias. A ellas se suman otras como Intel, Nvidia, Oracle o CISCO, que aportan lo que podríamos describir como “materias primas” e “infraestructura base”. También intervienen otras no tan conocidas; empresas gestoras de inversiones, como The Vanguard Group y BlackRock, y militares, como Palantir o Lockheed Martin. Si añadimos a esta lista sus relaciones con gobiernos y otras instituciones públicas, nos encontramos con un ecosistema que por sí solo daría material para varias tesis. La dinámica entre estas estructuras jurídicas, tecnológicas y financieras no es fácil de entender, pero la tendencia es clara: acumulación, concentración de recursos y diversificación de actividades. En ese sentido, Google dejó hace tiempo de ser solo un motor de búsqueda; Amazon es mucho más que un vendedor de libros, y la IAG es apenas una de sus múltiples ramas de negocios.

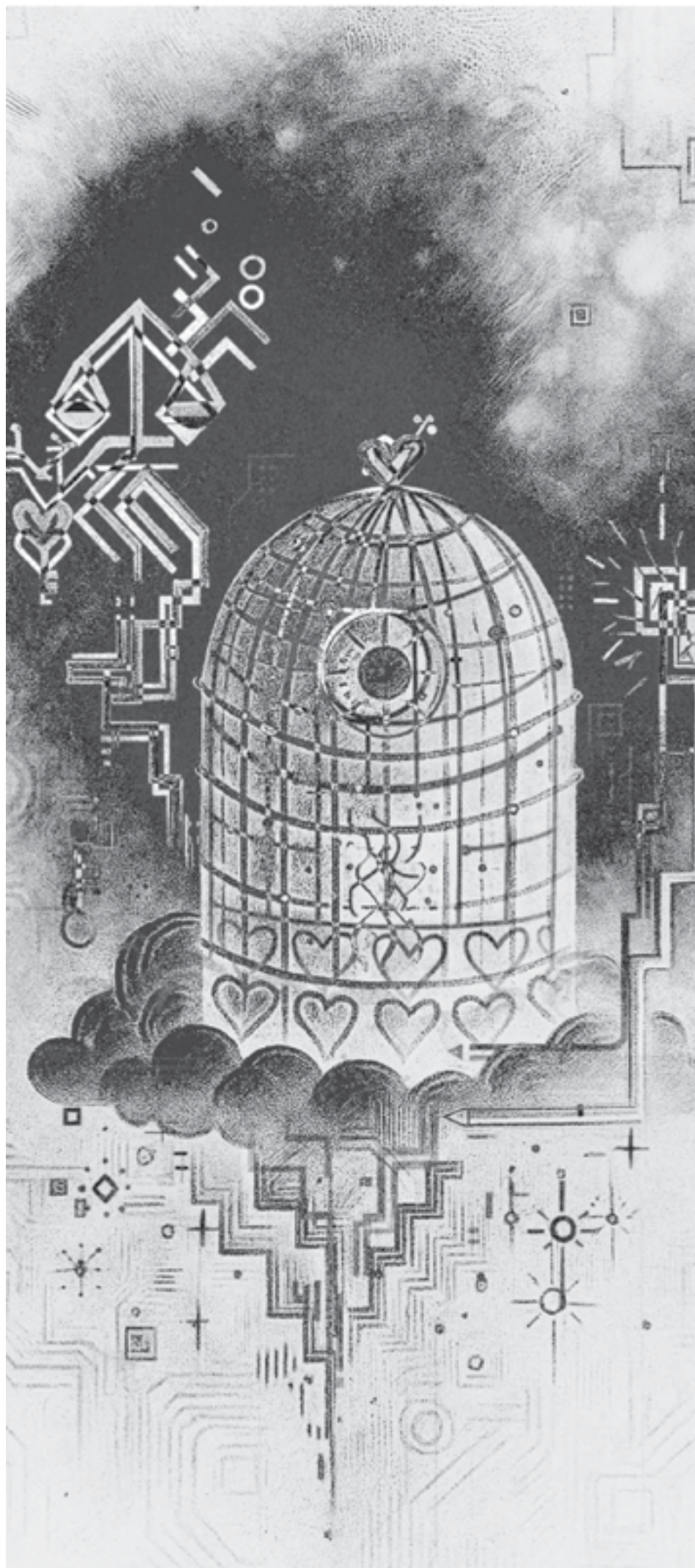
¿Qué podemos hacer ante este escenario que parece tan complicado y con poco margen? Indudablemente hay más pre-



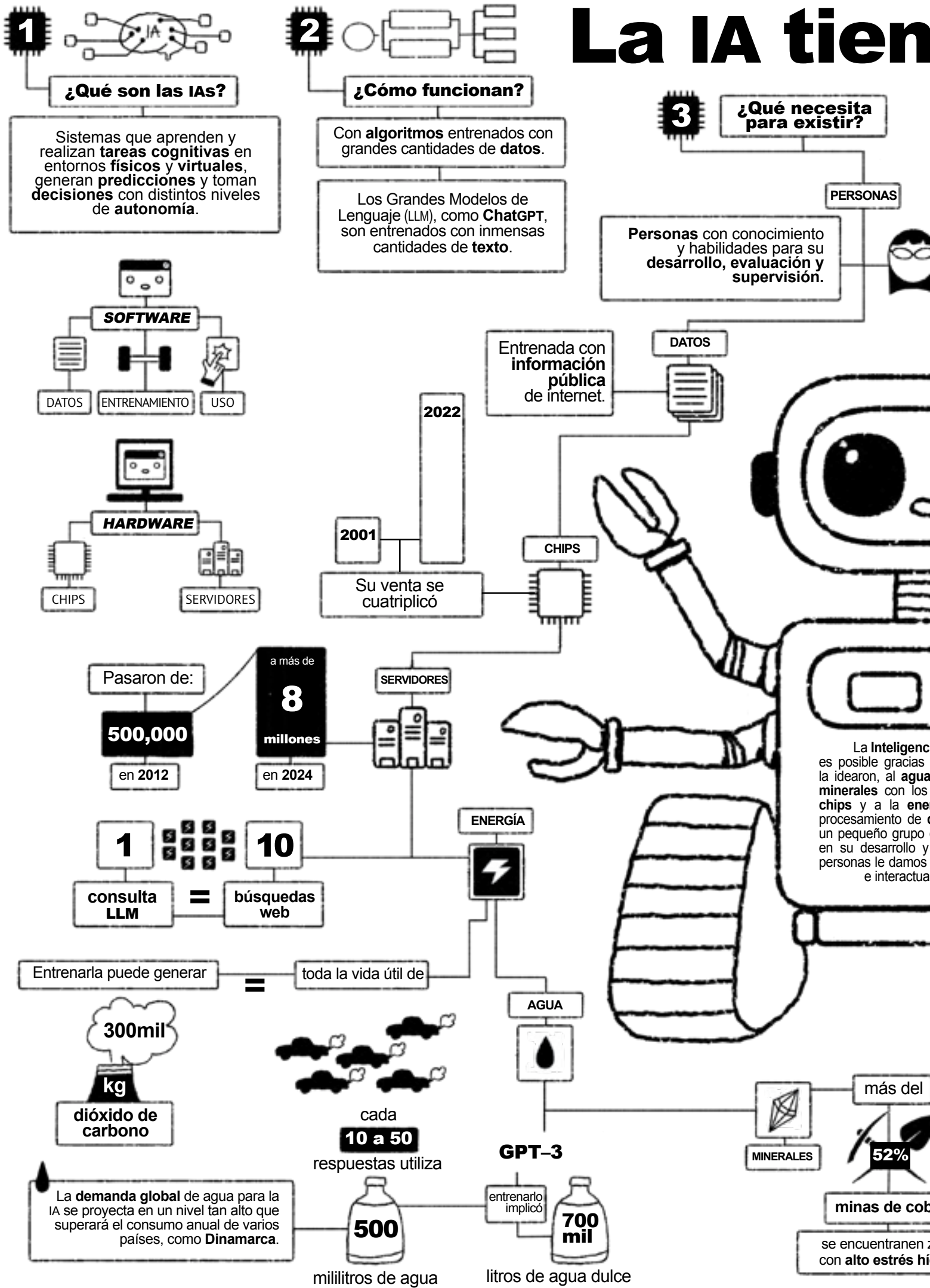
guntas que respuestas, pero plantear nuevas preguntas también es avanzar. Paradójicamente, hay mucho que se puede hacer: no dejar de cuestionar, por ejemplo, qué tanto de lo que vemos sobre IAG es propaganda, considerando los intereses detrás de ella y la enorme influencia cultural que ejerce; preguntarnos si es posible reformar las plataformas con su modelo actual de extracción, análisis —potenciado por la IA— y monetización de nuestros datos, tiempo, creatividad y deseos, o si habrá que construir otras; imaginar cómo se verían esos mismos algoritmos puestos al servicio de intereses sociales, como el fomento de la empatía, el respeto y el optimismo, en lugar de lo contrario. También cabe cuestionar si tenemos la posibilidad de ganar la batalla cultural a los dueños de las plataformas en las que socializamos, donde introducen sus propias ideologías o las de los gobiernos con los que quieren congraciarse. Basta recordar quiénes estuvieron en la segunda toma de protesta de Donald Trump, además de que el 53% de los centros de datos del mundo están en Estados Unidos, sin ningún otro país que concentre tal infraestructura. El que le sigue es Alemania, con apenas el 5.1%, de acuerdo con la página Statista.

¿Nos hará más libres la IA? Probablemente no, como tampoco lo han hecho otras tecnologías por sí mismas, pues se desarrollan e instrumentan en un contexto del cual no podemos extraernos. En ese panorama hay que preguntarse si somos libres o si podemos ser más libres. Mi respuesta es que sí, tenemos libertad. Muy limitada, pero existe. La experimentamos al menos en nuestra conciencia. Llevarla a los actos resulta más difícil porque se requieren condiciones adicionales si queremos ampliarla. Pero he ahí que, usando esa libertad y ante un escenario adverso, hay toda una reacción de activistas, organizaciones, profesores, padres, madres, terapeutas, y los que se agreguen, que han puesto en duda el futuro que prometen ciertos actores.

Definitivamente la IA llegó para quedarse, como la energía nuclear. En este sentido, al igual que otras luchas como la del *software* libre, los derechos civiles, los neuroderechos, entre otras, ya hay varios actores que proponen cómo hacerlo mejor, y quizás surjan movimientos de trabajadores desplazados o conflictos en torno al uso de agua por los centros de datos en comunidades con escasez. El destino no está escrito; las probabilidades de que se imponga el modelo dominante están ahí, pero también las oposiciones y resistencias. Ya veremos cómo coexistirán las visiones y acciones en el desenvolvimiento de la historia, de la cual somos partícipes, activa o pasivamente. •

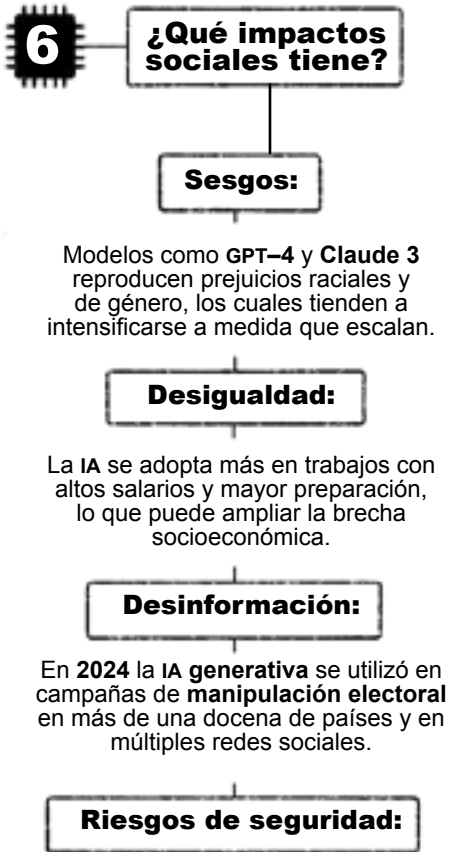
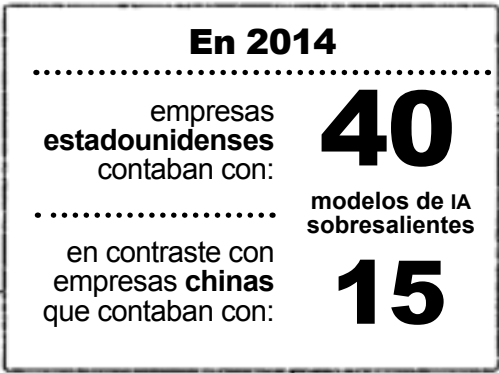
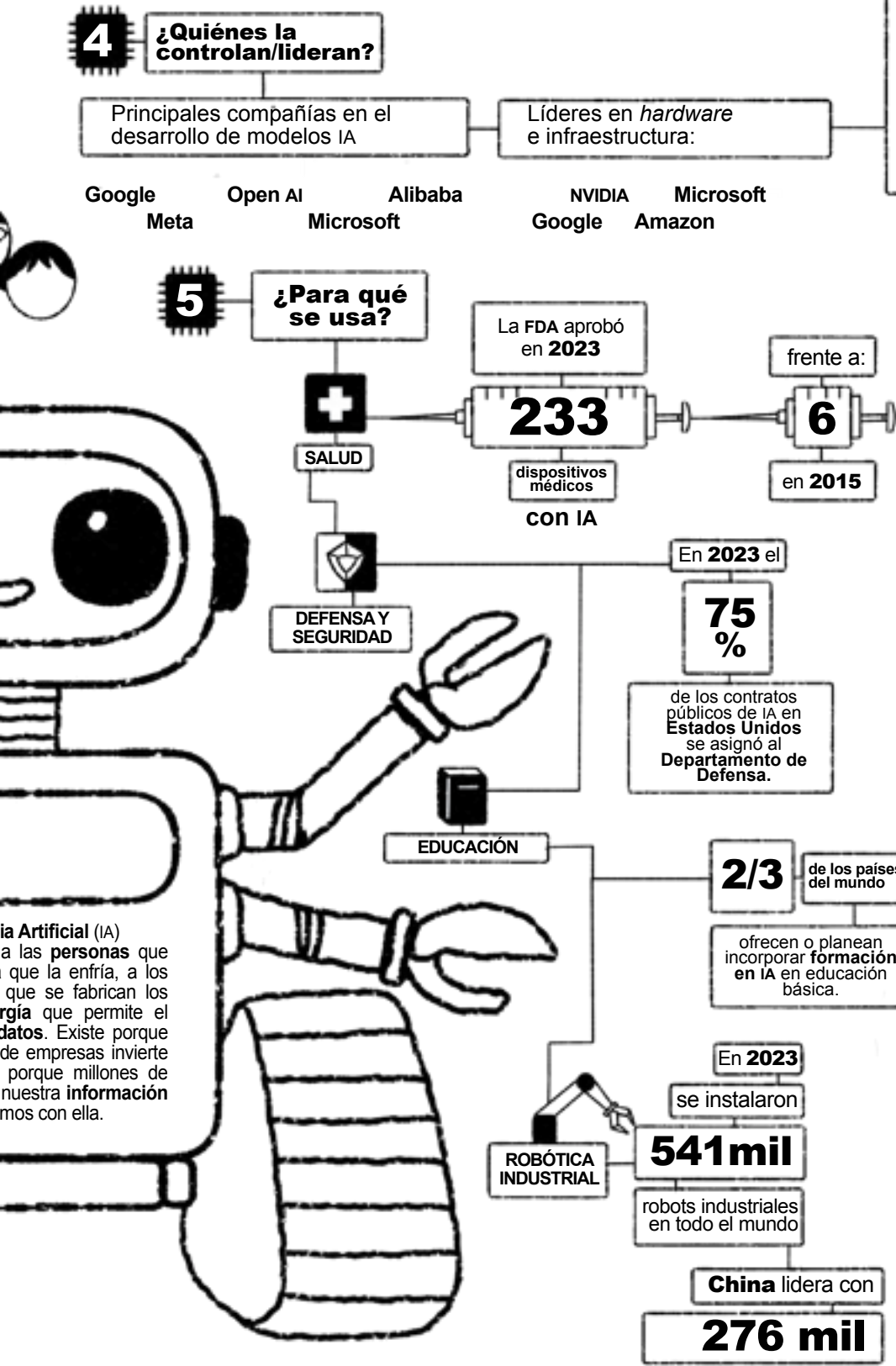


La IA tiene



El cuerpo

TEXTO:
Cristina Ulloa
Carlos Grande
INFOGRAFÍA: María S. Magaña



Para pensar:

¿Cuál es el impacto del uso de la IA en nuestras vidas?

¿Cuáles son sus costos y quiénes lo pagan?

la Artificial (IA) a las personas que que la enfría, a los que se fabrican los rgía que permite el datos. Existe porque de empresas invierte porque millones de nuestra información mos con ella.

ore

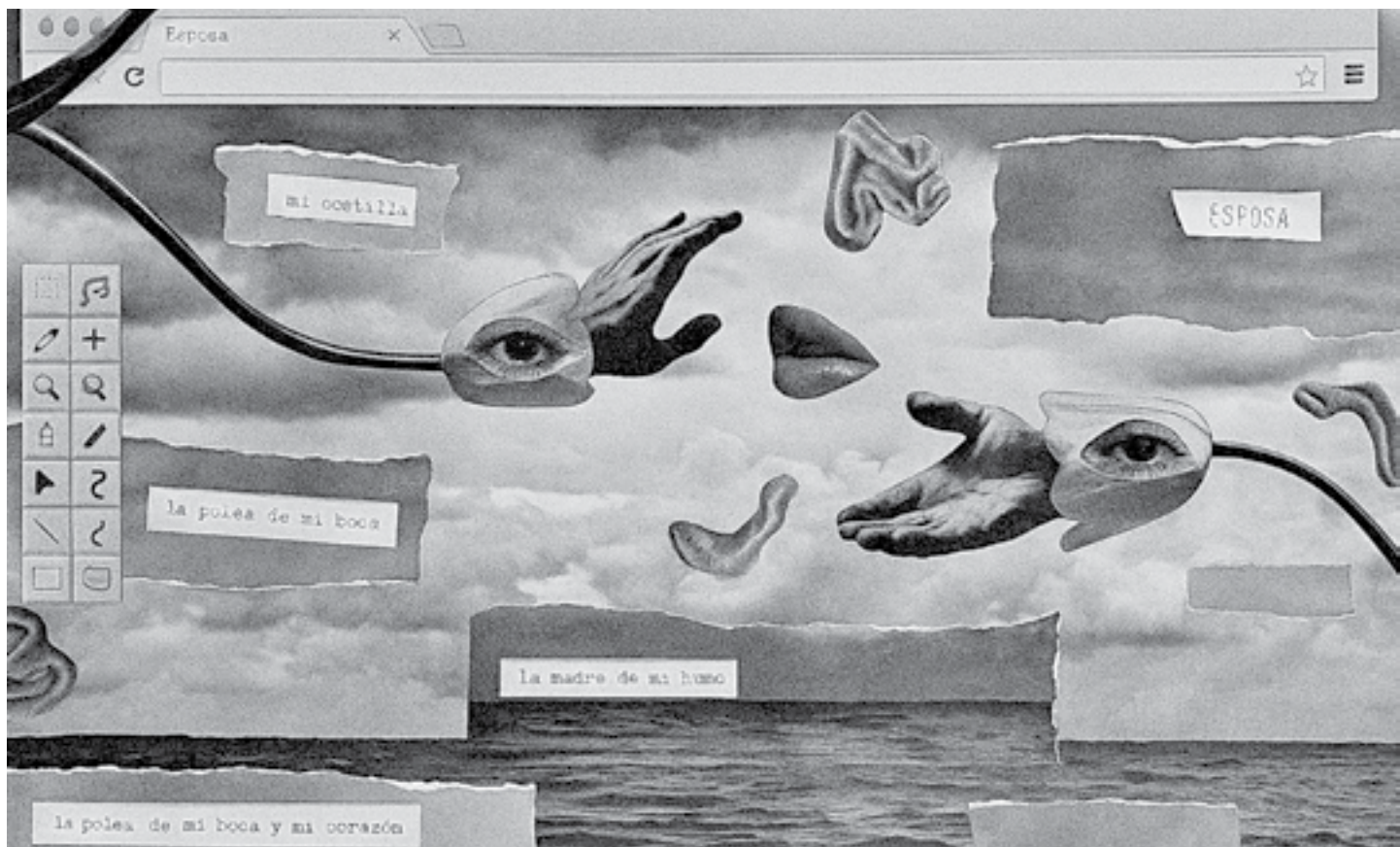
zonas drico.

FUENTES

Li,P.,Yang,J.,Islam,M.A., & Ren,S. (2024). Making AI Less "Thirsty": Uncovering and Addressing the Secret Water Footprint of AI Models [Preprint]. arXiv: https://arxiv.org/abs/2304.03271

United Nations Environment Programme. (2024). Artificial Intelligence (AI) end-to-end: The environmental impact of the full AI lifecycle needs to be comprehensively assessed. UNEP.

AI Index Steering Committee, Institute for Human-Centered AI, Stanford University. (2025). The AI Index 2025 Annual Report. Institute for Human-Centered AI, Stanford University.



ESTÉFANY FRANCO / integrante de la Coordinación de Divulgación y Difusión Académica del ITESO

IA y lenguas

Tecnología con rostro

La Inteligencia Artificial (IA) se ha consolidado como una de las tecnologías más influyentes en la actualidad. Entre sus aplicaciones más destacadas se encuentran los *Large Language Models*, conocidos también como Grandes Modelos de Lenguaje. Consisten en sistemas entrenados para procesar millones de palabras y generar textos o traducirlos con rapidez. Estos sistemas, que alimentan plataformas como ChatGPT, Bard o DeepSeek, suelen asociarse con la productividad y automatización de tareas. Al abrirse camino en diversas aplicaciones surge la necesidad de proponer su uso desde una perspectiva ética que la oriente hacia la preservación de la diversidad lingüística y cultural.

¿Cómo se puede incorporar la IA en el fortalecimiento de la riqueza cultural que aportan los pueblos originarios? Un grupo de investigadores del ITESO se hizo esta pregunta para desarrollar un proyecto interdisciplinario que creara herramientas educativas y de traducción. La iniciativa tiene como objetivo aplicar modelos de lenguaje para fomentar el habla y uso del tseltal, lengua originaria de la comunidad de Bachajón, Chiapas.

La coordinación está a cargo de Gabriela Calvario, académica del Departamento de Electrónica, Sistemas e Informática. La propuesta surgió en 2023 como parte de la línea de investigación en analítica de datos aplicada a los servicios con enfoque social, financiada por el Fondo de Apoyo a la Investigación del ITESO. Posteriormente, en mayo de 2024 el equipo visitó Bachajón para dialogar directamente con traductores y líderes comunitarios. José “Pepe” Avilés, S.J., jesuita con décadas de labor en Chiapas, le compartió a la coordinadora que la comunidad resguardaba un acervo de más de 50 años de traducciones entre tseltal y español. A partir de este acercamiento el equipo vio potencial en las herramientas digitales para garantizar su preservación. Además, reconocieron que la participación de las personas es fundamental para que estas iniciativas no solo protejan la memoria lingüística, sino que también fortalezcan a las comunidades que la sostienen.

Para los investigadores, traducir es un reto que implica conocer los significados que los hablantes del tseltal le otorgan a cada expresión de su lengua. Por ejemplo,

la palabra en español “esposa” puede interpretarse como “la pareja de mi boca y de mi corazón”, “mi costilla” o “la madre de mi humo” en alusión a su actividad en la cocina. Un ejemplo que resalta la diversidad de conocimiento que se puede transmitir en los textos conversados por la comunidad.

Este enfoque ha despertado interés dentro y fuera de México. En junio de 2024 se presentó en el Congreso Internacional HOPE 25, realizado en Sevilla, España, donde investigadores de diversas universidades expresaron su intención de sumarse. Actualmente el ITESO colabora con el Centro Universitario de los Valles de la Universidad de Guadalajara y la Universidad del País Vasco.

Más allá de la eficiencia tecnológica, el proyecto enfatiza en promover innovaciones al servicio de las personas. En este caso, la IA incorpora la participación comunitaria y fortalece los saberes comunitarios para las futuras generaciones.

Conoce más en:

- Lee el artículo completo sobre esta investigación en Entre Saberes ITESO: <https://ite.so/t1yjj>

CARLOS CARBALLAR VÁZQUEZ / asesor de Información Académica de la Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, S.J., y profesor titular del Departamento de Formación Humana del ITESO

IA: ¿el fin o el inicio de –otra– educación?

En junio de 2025 el MIT Media Lab publicó un *preprint* de un artículo académico que asustó a más de uno: “Your Brain on ChatGPT: Accumulation of Cognitive Debt when Using an AI Assistant for Essay Writing Task”.¹ Su objetivo fue identificar la deuda cognitiva que se genera al emplear Inteligencia Artificial (IA) en un contexto educativo.

Participaron 54 estudiantes divididos en tres grupos: quienes trabajaron con ChatGPT, quienes recurrieron a Google y quienes no contaron con ningún apoyo. Todos desarrollaron ensayos durante tres sesiones, pero en la cuarta se intercambiaron los roles: los que habían utilizado IA redactaron sin ninguna herramienta, y los que escribieron sin asistencia ahora usaron ChatGPT. Durante el experimento se registró la actividad cerebral con un electroencefalograma para medir el esfuerzo cognitivo, se analizaron los textos con un asistente de IA diseñado para el estudio y se entrevistó a cada participante.

Los resultados fueron contundentes: el grupo que escribió sin herramientas mostró la mayor conectividad cerebral, lo que indica un mayor esfuerzo y participación mental; el grupo que usó Google estuvo en un punto medio, mientras que el que utilizó IA presentó menor activación. Además, quienes pasaron de depender de la IA a escribir sin ayuda mantuvieron actividad cerebral reducida; en cambio, los que comenzaron sin herramientas y después recurrieron a la IA mostraron mejor memoria y activación para el procesamiento visual.

Si bien este experimento podría satanizar aún más el uso de la IA en el ambiente escolar, también nos recuerda que el sistema educativo necesita repensar sus estrategias. Desde una mirada sistémica, como propone Niklas Luhmann, la IA no es una solución ni una amenaza en sí misma, sino una perturbación que el sistema traduce según sus propios códigos. Así que puede ser vista como una oportunidad para innovar o como un desafío para la evaluación tradicional que privilegia el producto por encima del proceso.

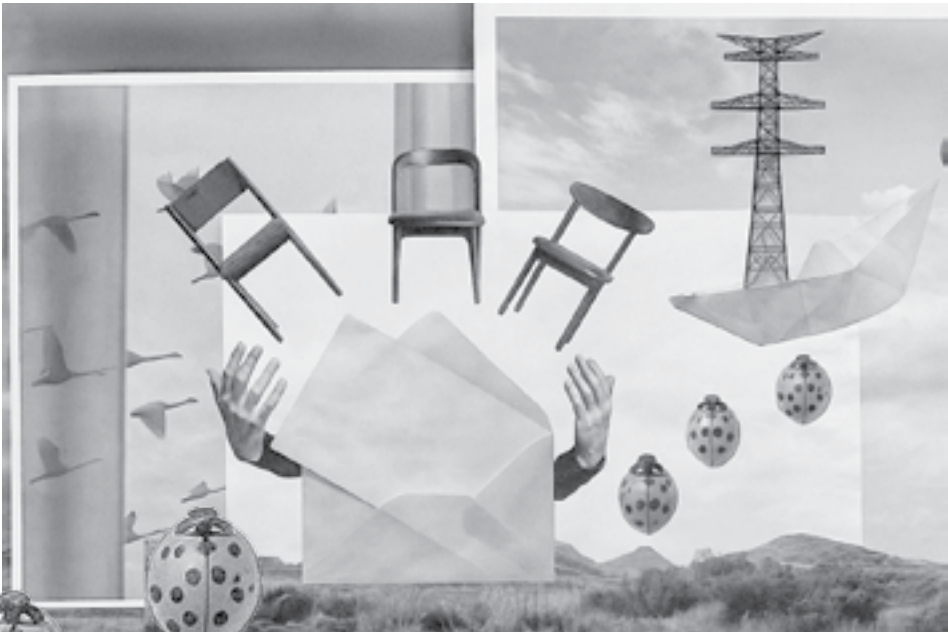


Ilustración: creada por IA (DALL-E) a partir de un prompt de Marifer Ruvalcaba



De hecho, según Harvard Business Review,² el uso principal de IA generativa en 2025 no es académico, sino emocional: los tres ámbitos en los que más se recurre a ella son el acompañamiento, la organización de la vida y la búsqueda de propósito. Esto nos invita a repensar no solamente cómo enseñamos y evaluamos, sino a tomar en cuenta otro tipo de capacidades y resultados que vayan más allá de lo cognitivo. En lugar

de solo centrarnos en tareas que pueden resolverse con IA, podríamos enfocarnos en procesos que fortalezcan la metacognición: ¿cómo, por qué y para qué usamos estas herramientas? ¿Cómo, por qué y para qué necesito aprender sobre “x” tema o asignatura?

La clave no es evitar la IA, sino acompañar su uso con políticas claras, formación docente sólida, alfabetización de IA para el estudiantado y formas de evaluación que permitan, como decía el pensador de la comunicación Jesús Martín Barbero, perder el objeto (la IA) y ganar el proceso (de aprendizaje).

.....

1. Kosmyna, N., Hauptmann, E., Yuan, Y. T., Situ, J., Liao, X.-H., Beresnitzky, A. V., Braunstein, I., & Maes, P. (2025). Your Brain on ChatGPT: Accumulation of Cognitive Debt when Using an AI Assistant for Essay Writing Task. *arXiv*. <https://bit.ly/47KaLQK>
2. Zao-Sanders, M. (2025, 9 de abril). How People Are Really Using Gen AI in 2025. *Harvard Business Review*. <https://bit.ly/4n6YryG>



MAYA VIESCA LOBATÓN
Académica del Centro de Promoción Cultural
y coordinadora del Café Scientifique del ITESO

El derecho a la privacidad en tiempos de FOMO*

Es muy posible que, hasta hace unos años, para circular en la esfera pública fuera necesario tener mucho dinero o poder, un talento extraordinario o haber cometido un crimen. Hoy cualquiera puede –y quiere– poner a disposición de todos su imagen, gustos, pasiones y hasta apetitos.

La idea de la privacidad es un constructo cultural. Hasta hace poco más de 200 años tener sexo, ir al baño o realizar actividades domésticas eran

asuntos que se realizaban frente a otros –en muchas comunidades indígenas aún lo es–. Hoy ya no es un lujo bañarse solo, pero capturamos sin tapujos en la web todo tipo de detalles en aras del confort y la eficiencia.

Esto no tendría que ser un problema si no implicara que nuestros datos tienen un valor de mercado y se han convertido en un instrumento de poder. “El internet se financia principalmente mediante la recopilación, el análisis y el comercio de datos”, dice Clarissa Véliz,¹ catedrática de Ética e Inteligencia Artificial en la Universidad de Oxford.² Por dónde circulamos, a qué damos *like* en redes o qué música escuchamos determina el tipo de información que nos arrojan los buscadores. ¿Quién tiene acceso a los datos personales?, ¿dónde se guardan?, ¿qué tipo de inferencias se hacen sobre ellos? y, sobre todo, ¿qué poder les da a estas corporaciones para influir en el comportamiento de las personas? son algunas de las preguntas que habría que plantearse.

Para Véliz, la privacidad hay que entenderla como un asunto político, no como una preferencia

individual. El margen para vivir fuera de la esfera digital hoy es muy reducido, pero sigue vigente el compromiso de defender el resguardo de los datos personales y de ampliar nuestro rango de elecciones más allá de lo que los algoritmos nos imponen. El espacio para la exploración intelectual y la creatividad, a decir de Edward Snowden, solo es posible si existe la privacidad.³

.....

* Expresión en inglés que refiere al miedo a perderse de algo (*fear of missing out*).

1. Clarissa Véliz fue la invitada del Café Scientifique del 2 de septiembre de 2025, puedes verlo aquí: <https://bit.ly/46lXJGq>

2. Véliz, C. (2021). *Privacidad es poder: datos, vigilancia y libertad en la era digital*. Debate.

3. Greenwald, G., MacAskill, E., & Poitras, L. (2013, 11 de junio). Edward Snowden: the whistleblower behind the NSA surveillance revelations. *The Guardian*. <https://bit.ly/46feiW5>

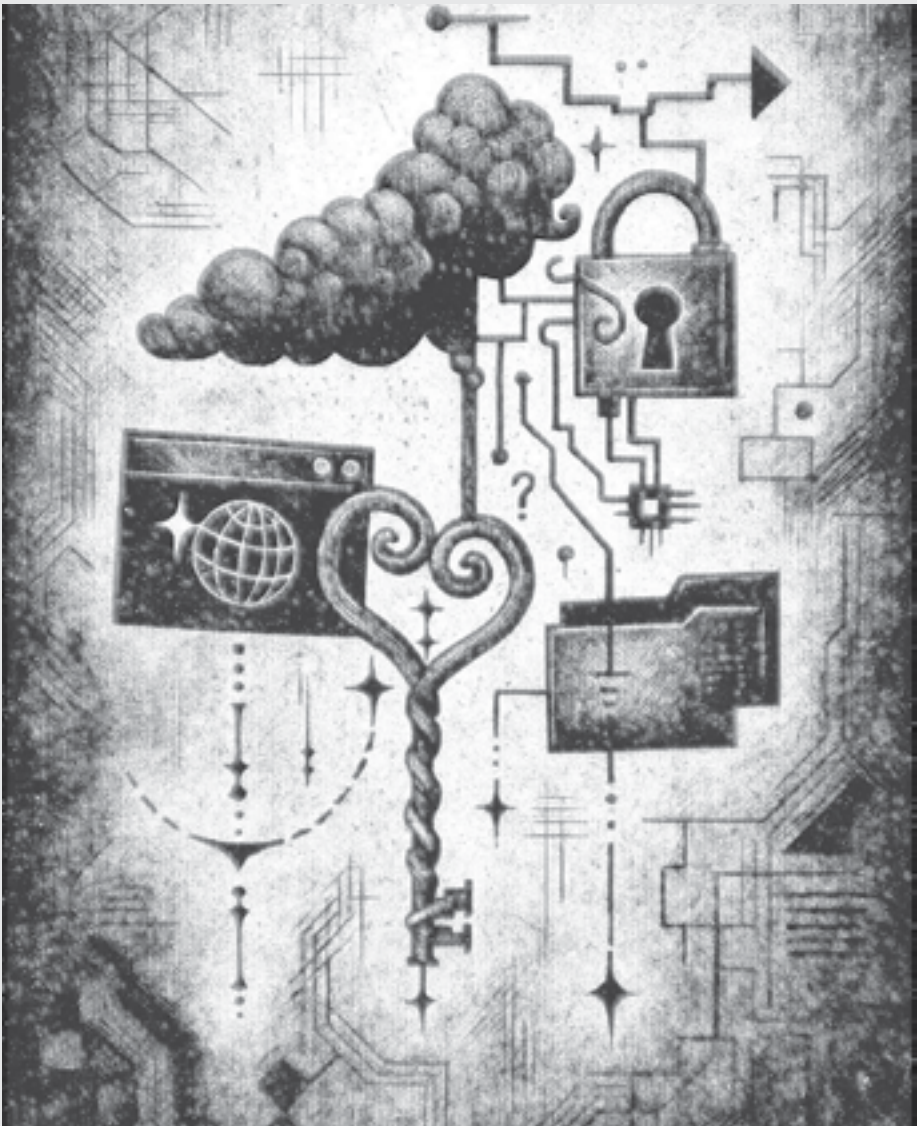


PEDRO REYES LINARES, S.J.
Profesor del Departamento de Filosofía
y Humanidades del ITESO

IA: mira a quién trabaja

Toda creación tecnológica, en este caso la Inteligencia Artificial (IA), puede ser mirada desde el Principio y Fundamento de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio: todas las cosas creadas son ayuda para alcanzar el fin para el que hemos sido hechos. Ese fin es la vida en abundancia, la que, rebasando nuestras propias medidas, puede convertirnos en fuente de vida para otras personas y criaturas, trascendiendo incluso la muerte. Para alcanzar el fin es necesario detenernos a alabar y reverenciar al creador, de modo que, antes de correr a utilizar la IA, contemplemos con gratitud la inteligencia que la ha constituido, no solo individual (como pretende la ideología del genio autor), sino la de muchos otros: la mayoría sin nombre, aquellos que en la historia desearon, buscaron, imaginaron y trabajaron para concebir lo que hoy nos ofrece este sistema.

Podemos admirar y dar reverencia a la creatividad de estas personas, a los deseos que las movieron y a su entrega para generarla, convirtiéndonos en seguidores agradecidos de su intención. Todo ha de ordenarse a que la vida permanezca abundante y, al extenderse a todas y todos, convoque a unirse en este esfuerzo por el bien más universal. Esto implica un ejercicio crítico que celebre lo que vamos creando para servir a ese fin y corrija lo que pueda nacer de otra ambición y sentido.



Detenernos para preguntar con inteligencia sobre el fin que buscamos y cómo nos estamos encami-

nando a él es la invitación que la espiritualidad ignaciana nos da para de verdad aprovechar la IA. ●

Ilustración: creada por IA (DALL-E) a partir de un prompt de @mimi_msgv y Marifer Ruvalcaba

YOANI HERNÁNDEZ / chief talent officer en Talenca

IA y el futuro del trabajo: entre el *hype* y la realidad

Oficialmente entramos a la burbuja de la Inteligencia Artificial (IA): 2025 no solo será “otro año tecnológico”, sino el punto en el que la IA se convierte en el tema central de nuestras conversaciones, decisiones y miedos. Hoy no hablamos únicamente de modelos y algoritmos, sino de emociones humanas frente a un paradigma que nos descoloca.

Como sociedad ya abrazamos el *hype** de la IA: titulares en todos los medios, empresas emergentes que nacen cada día, corporativos que rediseñan estrategias. El discurso está en todas partes, pero ¿estamos entendiendo de verdad lo que conlleva?

El desafío real implica una reconfiguración del talento, en la que muchos trabajos se transformarán, más que desaparecer. Quienes logren integrar la IA en su rol podrán crecer, mientras que quienes no lo hagan quedarán rezagados, algo que ya observamos en la realidad con ejemplos como el soporte al cliente mediante agentes de IA o el autocobro en establecimientos. A ello se suman nuevos dilemas éticos, pues los sesgos, la privacidad y la transparencia ya no son únicamente cuestiones técnicas, sino discusiones sociales, de estrategia empresarial e incluso de una nueva forma de trabajar junto a un agente de IA. Finalmente, se trata también de un cambio cultural: hemos pasado de medir la productividad en horas-hombre a concebirla como productividad aumentada con algoritmos, lo que en Latinoamérica ya representaba un desafío de definición y que ahora exige repensar cómo lo asumiremos.

En el ámbito laboral la IA se presenta como herramienta de eficiencia radical. Procesos más rápidos, decisiones más informadas, menos tareas repetitivas. Pero surge otra pregunta: ¿si las máquinas nos liberan de trabajo operativo, nos están dando realmente más tiempo para pensar o para producir más? ¿Toda esta eficiencia y evolución de actividades es proporcional al reentrenamiento de habilidades?

Algunos datos ayudan a dimensionar el alcance de la IA en nuestra vida cotidiana. En 2024 más del 14% de los usuarios de chatbots en Estados Unidos reportaron haber sentido una conexión emocional o afectiva con el sistema, según Pew Research. Un estudio de Stanford en 2023 mostró que el 66% de las personas no



Ilustración: creada por IA (DALL-E) a partir de un prompt de @mini_msgv

podieron distinguir entre un texto generado por IA y uno escrito por un humano en contextos académicos. De acuerdo con el World Economic Forum en 2023, la IA y la automatización podrían crear 97 millones de nuevos roles y, al mismo tiempo, desplazar 85 millones para 2025. Finalmente, desde el 1 de octubre de 2025 los algoritmos utilizados en reclutamiento, promociones y gestión de personal en California estarán regulados por la Ley de Vivienda y Empleo Justo de California; es la primera vez que la ley reconoce a la IA como agente empleador, lo que implica que cualquier sesgo generado por un algoritmo será tratado como si lo hubiera cometido la propia empresa.

Reflexionar sobre la IA más allá del entusiasmo o el temor es también cuestionar las condiciones en las que se desarrolla. Porque si su avance ocurre dentro de sistemas que todo lo mercantilizan, entonces no hablamos solamente de innovación, sino de poder.

La IA no debería reducirse a un simple juego de reemplazos entre humanos y máquinas. El verdadero reto está en cómo

redefinimos el valor de lo humano en el mercado laboral, en la educación, en la salud mental, en la cultura y en la manera en que construimos vínculos y sentido.

La IA nos pone frente a un espejo: ¿qué tipo de sociedad queremos construir con esta herramienta? Porque la promesa de eficiencia viene acompañada de preguntas existenciales, como qué significa el trabajo cuando una máquina lo puede hacer o qué valoramos más de lo humano.

El futuro del trabajo no será una batalla entre humanos y máquinas, sino una danza de integración. Y, como en toda danza, habrá pasos en falso, choques de ritmo... pero también nuevas coreografías que nunca habiéramos imaginado. Hoy ya tenemos la emoción, ahora viene la reflexión. Si no pasamos del *hype* al análisis profundo corremos el riesgo de quedarnos en titulares brillantes y perder de vista las transformaciones humanas, culturales y económicas que ya están en marcha.

.....
*Hype: término en inglés que alude a la expectación exagerada o al exceso de promoción en torno a un tema, producto o fenómeno.

JAZMÍN VELASCO CASAS / académica del Departamento de Formación Humana del ITESO

Multivac en mi bolsillo

En ocasiones me gusta pensar que llevo una versión moderna de Multivac en mi bolsillo. A finales de 2022 abrí una cuenta en OpenAI y empecé a curiosear con la herramienta. Inevitablemente tuve más presente la literatura de ciencia ficción, en particular la de Isaac Asimov, quien en 1955 comenzó una serie de cuentos en torno a Multivac, un superordenador que ocupaba todo el subsuelo de Washington, y que estaba al servicio del gobierno recopilando información de los ciudadanos para lograr sus fines políticos...

Mi cuento favorito es “Todos los males del mundo”. Ahí la máquina colosal desarrolla singularidad y, abrumada por todas las consultas y los problemas de los seres humanos, expresa que su único deseo es morir.¹

Las predicciones de expertos, empresarios y divulgadores indican que la Inteligencia Artificial (IA) potencialmente alcanzará autonomía cognitiva en cuestión de meses o un par de décadas como máximo. Y mientras muchos vaticinan la manipulación ideológica de las masas, el robo de su identidad, la transformación de los empleos, la ineficacia para generar políticas públicas y normas de protección internacional, entre muchos más, yo además pienso en qué le diría a la IA si me confiesa que quiere morir.

La ciencia ficción ya ha sido muchas veces espejo no solamente de nuestras dudas, ambiciones y miedos, sino representación de diversos escenarios éticos y biotecnológicos. ¿Será que nuestras inquietudes más profundas y nuestros problemas más difíciles propiciarán este ejercicio de libertad de la IA?, ¿qué tipo de compromiso moral tendríamos frente a una conciencia deseante?

Yuval Harari se refiere a ella como *inteligencia alienígena* por su naturaleza radicalmente distinta, aunque su diseño guarde una analogía con el nuestro.² En esa línea, Orson Scott Card, en su saga *Ender*, nos ofrece una IA y personajes de otras especies que nos sitúan frente a los retos que tenemos respecto de la convivencia con entidades no humanas. Por ejemplo, al

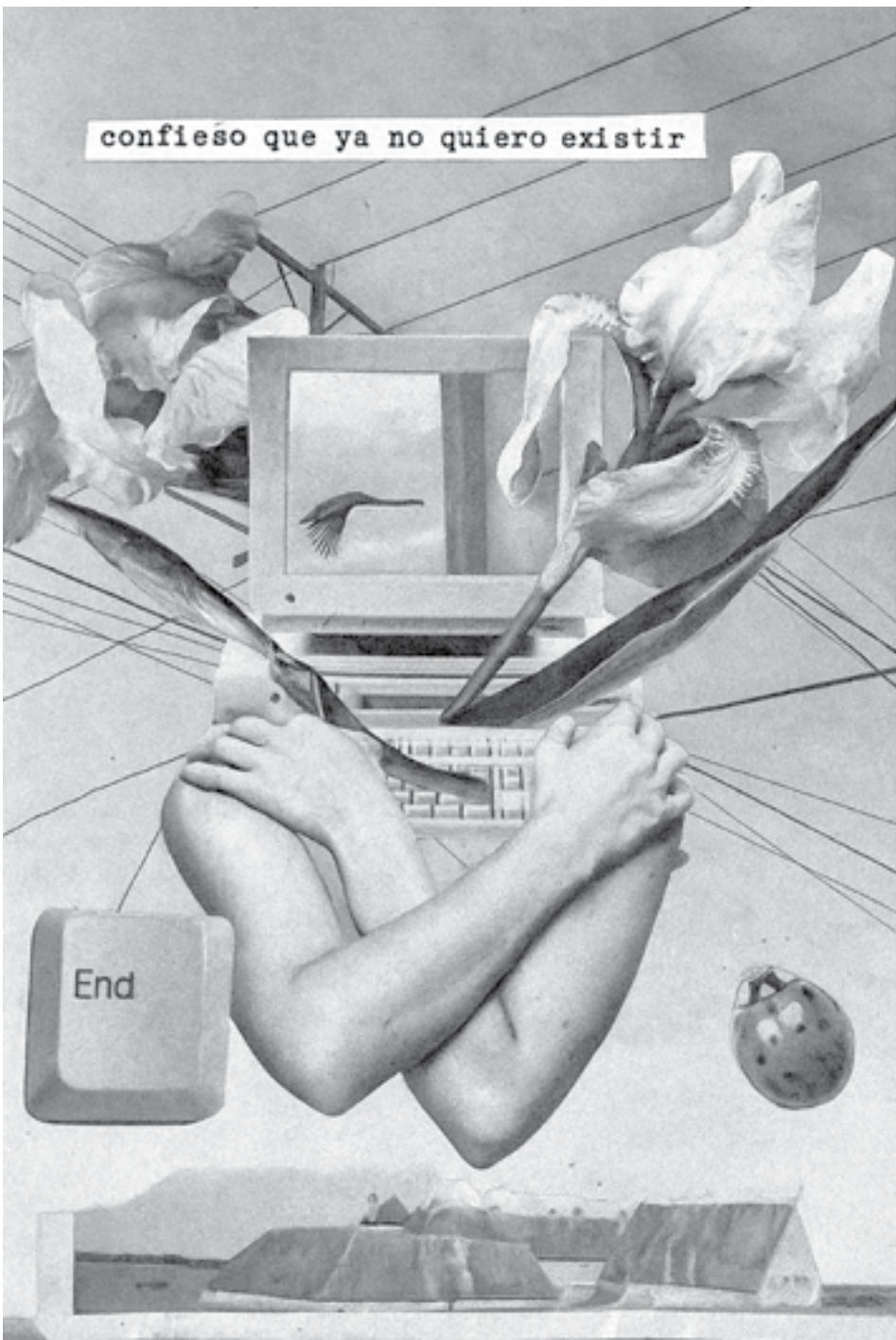


Ilustración: creada por IA (DALL-E) a partir de un prompt de Marifer Ruvalcaba

La ciencia ficción ya ha sido muchas veces espejo no solamente de nuestras dudas, ambiciones y miedos, sino representación de diversos escenarios éticos y biotecnológicos.

leer *La voz de los muertos*³ y *Ender el xenocida*,⁴ me he cuestionado la validez de destruir lo diferente, los límites de nuestra comprensión y los derechos de coexistencia que deberíamos establecer, por ejemplo, en reciprocidad a las leyes de la robótica.

No estoy segura de si la singularidad sucederá, lo que sé es que algunas narraciones futuristas se sienten cada vez más cerca y resulta valioso contemplarnos en su reflejo.

1. Asimov, I. (2019). *Cuentos completos I*. Debolsillo.
2. WSI Leadership Institute. (2025, 18 de junio). Yuval Noah Harari on AI and Human Evolution [Video]. YouTube. <https://bit.ly/4mkrZYM>
3. Card, O. S. (2019). *La voz de los muertos*. B de bolsillo.
4. Card, O. S. (2019). *Ender el xenocida*. B de bolsillo.